**MI EXPERIENCIA CON DIOS MISERICORDIOSO**

Isaías 54:7-10

INTRODUCCIÓN

 La misericordia de Dios es uno de sus atributos más alabados en la Biblia. En los Salmos se repite vez tras vez la alabanza a la misericordia de Dios. “Alabad a Dios, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia” (Salmos 107:1) “Alaben la misericordia de Dios, y sus maravillas para con los hijos de los hombres” (107:8) “Porque más grande que los cielos es tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad” (108:4) “Diga ahora Israel, ¡que para siempre es tu misericordia! (118:2) “Digan ahora los que temen a Dios, que para siempre es su misericordia (118:4)

 ¿Qué es la misericordia? Durante la Edad Media se llamaba “misericordia” a un puñal o estilete alargado que los caballeros usaban para rematar a su enemigo que había caído herido con su pesada armadura. Para que no tenga una larga agonía en el suelo desangrándose, lo remataban introduciendo el afilado estilete por las fisuras de la armadura, para provocar una muerte rápida. Por eso, llamaban a ese puñal “misericordia”, porque apresuraba su muerte.

 Pero en realidad la misericordia no es rematar a una persona para que no sufra. Misericordia es sentir compasión por los que sufren y socorrerlos, ya sea por medios materiales, como brindarles abrigo, comida y bebida, ayuda económica, pago de deudas, protección de ataques violentos, acompañar y brindar ayuda durante la enfermedad, etc. Pero también la misericordia puede ser manifestada por medio del perdón, la restauración de una relación rota, la consolación en la tristeza, un consejo oportuno, la liberación o absolución de una condena.

 Una muestra de la misericordia de Dios se encuentra en el libro de Isaías 49:10-13 “No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá, porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas. He aquí éstos vendrán de lejos, y he aquí éstos del norte y del occidente, y estos de la tierra de Sinim. Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra, y prorrumpid en alabanzas oh montes, porque Dios ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.”

 Podemos notar aquí que la misericordia no es un sentimiento de lástima por el que sufre, sino una acción concreta de ayuda o de liberación. Por eso no se trata de “sentir” misericordia, sino de “hacer” misericordia. Por lo tanto, tener misericordia no es sentir pena por el que se ha caído y está postrado en el piso, sino acercarse y levantarlo. Y esto es precisamente lo que hace Dios, porque Dios es misericordioso, tal como dijo Nehemías en su oración “Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso” (Nehemías 9:31)

 ¿Qué hace la misericordia de Dios?

**I LA MISERICORDIA DE DIOS SANA**

 Salmos 6:2 dice en su oración el salmista “Ten misericordia de mí, oh Dios, porque estoy enfermo; sáname, oh Señor, porque mis huesos se estremecen” y en otra ocasión, cuando se sentía mal en su alma por haber pecado dijo “Dios, ten misericordia de mí, sana mi alma, porque contra ti he pecado” (Salmos 41:4) En ambos casos, tanto en la enfermedad física como en la enfermedad espiritual se espera que Dios, por misericordia, actúe trayendo sanidad. En ambas oraciones hay un pedido concreto “sáname, oh Señor” y “sana mi alma”.

 En cuatro ocasiones le pidieron a Jesús que tenga misericordia. El primer pedido fue de una mujer cananea que salió al encuentro de Jesús. En Mateo 15:22 dice “Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio”

 El segundo pedido fue de dos ciegos, en Mateo 9:27 leemos “Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!”

 El tercer pedido fue el de un padre pidiendo por su hijo, según Mateo 17:15 “Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo, porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua”

 El cuarto pedido fue nuevamente de dos ciegos según Mateo 20:30 “Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ¡ten misericordia de nosotros!”

 En todos los casos nuestro Señor tuvo misericordia y atendió a cada ruego. Hoy también podemos decirle lo mismo “Señor, ten misericordia de mi que estoy enfermo”, “Señor, ten misericordia y sana mi alma”, o “sana a mi hija que está enferma”, “Ten misericordia porque mi hijo está atormentado por un demonio”. ¿Por qué motivos pedirías a Dios que tenga misericordia de vos?

**II LA MISERICORDIA DE DIOS EVITA NUESTRA CAÍDA**

Todos estamos expuestos a las caídas, tanto físicas como cuando tropezamos con algo y nos lastimamos seriamente, como también cuando estamos expuestos a las caídas psicológicas como la depresión, o las caídas en el pesimismo o en una profunda tristeza. O podemos caer en la tentación y hacer cosas que pueden dañar nuestra salud, como en el caso del alcohol o las drogas, o en decisiones erradas que pueden afectar nuestro prestigio, destruir nuestro matrimonio o arruinar nuestra carrera.

 Todo esto lo podemos evitar con la misericordia de Dios. En Salmos 94:18 dice “Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh Dios, me sustentaba” Porque solamente la misericordia de Dios nos mantiene en pie, solo su misericordia nos sustenta, nos sostiene, nos protege y nos guarda cuando estamos perdiendo el equilibrio cuando nos resbalamos. Es similar a la oración modelo que Jesús nos enseñó a decir “Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal” La frase “líbranos del mal” incluye la liberación de cualquier fracaso, herida, daño, incluso del diablo, porque algunas traducciones del texto bíblico dicen “mas líbranos del Malo”, es decir, de Satanás.

 Es la misericordia y solo la misericordia de Dios la que evita que caigamos, porque poderoso es Dios para guardarnos sin caída, como dice la Escritura “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.” (Judas 1:24)

 Dios es misericordioso y con misericordia extiende su mano para sostenerte.

**III LA MISERICORDIA DE DIOS NO SE APARTA NUNCA**

Muchos negocios y comercios se caen y cierran cuando tiembla el mercado o se derrumba la moneda. Muchos edificios colapsan cuando la tierra se mueve debido a un terremoto. Las casas son arrancadas de sus cimientos cuando se abre la tierra por la erosión provocando un deslave, o el agua de un sunami arrastra todo a su paso dejando solo devastación tras sí. Muchos hogares se quiebran cuando ocurre el divorcio o la separación, o se distancian por la muerte inesperada de un hijo y, de pronto, lo que fue, ya no es más, sino solo un recuerdo de otro tiempo, pero donde está la misericordia de Dios todo permanece en pie, no importa la intensidad del movimiento ni la violencia de la sacudida. En el libro del profeta Isaías 54:10 dice “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Dios, que tiene misericordia de ti.”

 Para aquellos que hemos creído en Jesucristo, para los que tratamos de agradarle haciendo su voluntad, esta promesa es para nosotros, la promesa que no se apartará de nosotros la misericordia de Dios. Pase lo que pase “no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de paz se quebrantará, dijo Dios, que tiene misericordia de ti.” La promesa del libro de Deuteronomio 4:31 es también para nosotros, que dice así “porque Dios misericordioso es el Señor tu Dios, no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que juró a sus padres”

 Como también el profeta Jeremías lo destaca diciendo “Por la misericordia de Dios no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana, grande es su fidelidad” (Lamentaciones 3:22) y anteriormente escribió “Dios se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” (Jeremías 31:3)

 La prolongación del tiempo ocurre cuando ese tiempo, según el reglamento, ha terminado. Así tenemos la prolongación de un partido de futbol cuando se añade un tiempo extra, o también la prolongación del tiempo de entrega de un trabajo, porque el plazo ya fue vencido. Aquí el tiempo de la paciencia de Dios pudo haber terminado, pero por el gran amor que Dios nos tiene, un amor eterno con el cual nos ha amado, por ese amor Dios dijo “por tanto te prolongué mi misericordia” Estas palabras que Dios le dijo a Jeremías te la dice también, nos dice a cada uno de nosotros “Con amor eterno te he amado, por tanto, te prolongué mi misericordia”

**IV LA MISERICORDIA DE DIOS GENERA MISERICORDIA EN NOSOTROS**

Se puede decir que, si tenemos alguna misericordia en nosotros, esa misericordia proviene de Dios, emana de Dios, quien es el que la genera, la engendra y da a luz, por eso se llama a Dios “Padre de misericordias”. El apóstol Pablo escribió diciendo: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, **Padre de misericordias** y Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3) Dios es el ¡Padre de misericordias!

 En Lucas 6:36 dijo Jesús “Sed pues misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso”, y en el evangelio según San Mateo 18:24-35 nos dio un ejemplo sobre la importancia de tener misericordia con los demás diciendo:

 “Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios, y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.”

 Para que tengamos idea del monto de la deuda, debemos recordar que un solo talento equivalía a 34 kilogramos de plata. Imaginemos cuánto pesarían 10 mil talentos. Si usamos como moneda al Euro como referencia, los 10.000 talentos hoy serían unos 100 millones de Euros. Que es una enorme suma para un empleado, imposible de pagar, y que fue totalmente cancelada. En cambio al que le se le perdonó la deuda se encontró con un hombre que le debía 100 denarios, y 100 denarios que equivalía a tres meses de pago de un jornal de un obrero en aquel entonces. El que fue perdonado no quiso perdonar una deuda menor. Y porque no quiso perdonar siendo que él fue perdonado, se le retiró la cancelación de su deuda y tampoco fue perdonado Y Jesús concluyó diciendo “Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano”. En otras palabras, al que no tiene misericordia, se le quitará la misericordia y perderá todos los beneficios de la salvación.

 Dios es Padre de misericordias y nos exige y reclama que seamos también misericordiosos, que aprendamos a perdonar del mismo modo que nosotros fuimos perdonados en Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN:

 Dios es Dios misericordioso que con su misericordia sana al que clama diciendo “sáname Señor, ten misericordia de mi”. Además, porque Dios es misericordioso nos sostiene cuando resbalamos y es poderoso para guardarnos sin caída y sin mancha. En tercer lugar, Dios es tan misericordioso que jamás apartará su misericordia de nosotros “Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia” ha dicho Dios. Y, sobre todo, Dios es el Padre de misericordias, que genera en nosotros la compasión por los que sufren, produce en nuestro corazón una empatía especial por los que están atribulados y afligidos. Dios es Padre de misericordias porque nos ha perdonado por medio de Jesucristo, nos ha santificado y nos hizo partícipes de su misma naturaleza, para que nosotros también perdonemos a los que nos hicieron mal.

 Podemos hacer nuestras las expresiones de la Biblia, de los que pusieron su fe en Dios y en su misericordia, diciendo:

 “Ten piedad de mí, oh, Dios, conforme a tu misericordia, conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones” (Salmos 51:1)

 “De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh, Señor” (Salmos 25:7)

 “Venga a mí tu misericordia, oh, Dios; tu salvación, conforme a tu dicho” (Salmo 119:41)

 “Vuélvete, oh Señor, libra mi alma; sálvame por tu misericordia” (Salmos 6:4)

 “Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma.” (Salmos 143:8)

 “Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán” (Salmos 63:3)

 “¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas” (Salmos 36:7)

 Dios que es tan misericordioso abre sus brazos para que vengas a él, hoy el está extendiendo su mano para levantarte, perdonarte, restaurarte y salvarte.